

Antología de @javimentrida

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

Sería injusto poner aquí los nombres de las personas a las que dedico este espacio, pues seguramente me dejaría a muchas fuera. Es por ello que la dedicatoria es para todas esas personas maravillosas que han creído en mí.

Sobre el autor

Poeta trasnochado y algo bohemio. Con largo camino recorrido, y un largo camino por recorrer.

Autor de tres poemarios.

- El hombre, la muerte, la tierra
- Antorcha des Esparta
- Caminando por la vvida

Índice

Camino al amor

En la alcoba del alma

JUNTO AL ACANTILADO

Llegó el poeta y su tristeza

quiero romper palabras

Sobre el manto del silencio

El sueño de amarte

Desde el corazón

Cuando el corazón habla

Te espero

El secreto

Silencio

Letras

Ella

Cerrando los parpados

Tú

El silencio del alma

En tierra de gusanos

Camino al amor

Camino al amor
en un barquito perdido
almirante al timón
en una rama de olivo.
Camino al amor
entre pomelos
y naranjos,
entre tus labios en flor,
y tus ojos de sol.
Camino al amor
en olas del Mediterráneo
con la arena a tus pies
con tu cuerpo descalzo.

En la alcoba del alma

En la alcoba del alma
el corazón sangraba
lágrimas de soledades
sobre la almohada.
Silencio estridente
en la piel solitaria,
la hiel que huye
entre el abrazo ausente.
Habitación vacía
de flores y luces,
de caricias de seda,
de sueños y estrellas.
Pintar el nombre
de la persona amada
sobre la blancura
de la sabana helada.
Dormir etílico,
mientras un gato se asoma por la ventana.
Burlándose, pavoneándose,
mientras mi vida por la chimenea escapa.

JUNTO AL ACANTILADO

Junto al acantilado, Helena observa el horizonte del mar,
recuerda el desprecio de un esposo que ya no lo es,
cuando bajo amenaza, su cuerpo profanaba de forma mortal,
en un juego de humillación y posesión patriarcal.

Años de sufrimiento que con la brisa quiere borrar.
Menelao ultrajaba su alma con la calma de un demente
para colmar su sed de venganza y, sus ansias de poder.
Helena, tragando su orgullo, por amor a su hijo, se dejaba hacer.

Agamenón ordenó a los poetas, que bajo pena de muerte
borraran de la historia, aquel vía crucis, que Helena sufría.
Pero no contó con la fortaleza de Helena y, su valentía,
y esta escribió con letras de fuego aquel inmenso dolor.
Y el poeta que escribe estos versos, con dolor infinito,
le grita a los vientos, que aquel sufrimiento volaría hasta el sol.

Aquel marido que ya no lo era, acentuó su locura,
entre tormentas de hielo y, huesos en rotura.
Los ojos que sangran de ira, soberbia, arrogancia...
Agarra la lanza de la más absoluta intolerancia.
Desbordado por la entereza que Helena mostraba,
aquel bruto, poco a poco, minuto a minuto, se desmoronaba.

Llegó el poeta y su tristeza

Llegó el poeta y su tristeza

Llegó el poeta con su semblante
de bohemio penitente, como el dolor
de una sombra que se introduce
en la carne y en los huesos.
Que se oculta entre un torbellino de gente.

Cantó sus penas entre la tormenta de emociones,
con el gesto del que ahoga su tormento
en una botella del licor del esperpento,
desaliñado, como el minuto que no espera
a que llegue su fatídico momento.

Escribe verso, tras verso, tras verso,
envuelto en ese universo invisible
que los poetas hacen creíble
aunque se pierda como una nebulosa
entre las rendijas de una humilde prosa.

Descorcha otra botella de amargura
y tira contra el suelo la vacía que se convierte
en diminutas estrellas de vidrio apesadumbrado.
Es entonces cuando de su dolorido pecho
esculpe con agonía trozos de corazón desecho.

Abre la ventana a los campos que florecen
entre los hielos del invierno y su nieve.
Flores no tan bellas y coloridas como las de la primavera,

pero resistentes y desafiantes como el que no teme una larga espera.
Como un dios venido a menos que, sin embargo, nunca se derrenga.

Dibuja caballos alados, sin alas, sin crines que dancen al viento,
ni cascos que, al trotar, suenen haciendo retumbar la tierra y el cielo.
Pinta querubines con cara de tristeza y lágrimas amargas,

como amarga la almendra que se niega a la cosecha.
Como amarga la hiel que se cubre de mala sospecha.

quiero romper palabras

QUIERO ROMPER PALABRAS

Quiero romper palabras
reventarlas contra el suelo
ahogarlas en los ríos
despellejarlas sin remedio.

Quiero romper palabras
quemarlas en el infierno
estrangularlas con la soga
borrarlas del firmamento.

Quiero romper palabras
que me hablen de la muerte
del hambre de los huesos
de la sed en el desierto.

Quiero romper palabras
que ensalcen al fascismo
que nos lleven al abismo
que nos robe los colores.

Quiero romper palabras
que siembren campos de odio
que nos duerma con el opio
de tertulias embusteras.

Quiero romper palabras
destrozar los rotativos
de la prensa de partidos
vendidos, y mal paridos.

Quiero romper palabras
que invoquen al Franquismo
que oculten las fosas del camino
que empuñen el fusil asesino.

Quiero romper palabras
que provoca en los cuerpos sangre
que te apuñalen por la espalda
que te meen en las heridas.

Quiero romper palabras
de sermones y crucifijos
de princesas engañadas
de príncipes asesinos.

Quiero romper palabras
que opriman al obrero
que encadene al jornalero
que viole a las mujeres.

Quiero romper palabras
de caciques embusteros
de espinas que se clavan
de minas en el suelo.

Quiero romper palabras
de periodistas verduleros
de torturadores toreros
de ladrones eméritos

Todos los derechos del autor ©

Sobre el manto del silencio

Sobre el manto del silencio
nos dijimos tantas cosas
nos amamos tantas veces
nos soñamos sin remedio.
Sobre el manto de la lluvia
nos lanzamos los reproches
nos dijimos mil mentiras
esquivamos las miradas.
Sobre el manto cómplice
seguimos caminando
seguimos vida mía
seguimos navegando.

El sueño de amarte

Aquel pequeño halo de luz
en mitad de la oscura tormenta,
aquella luz lejana
que persigo permanentemente
al nadar contra corriente
en el mar de tu vientre.

Aquella esperanza que no se toca,
la esperanza medio loca
que sale impertinente por la boca
y entre amapolas se desboca.

Aquella canción que canta muda,
perdida en la bermuda.
De la melodía su desembocadura
en el viento se perdura.

Aquella manta que es la noche
que desprende todo derroche
mientras desabrocho el broche
Y tu rincón oculto descorche.

Desde el corazón

Desde el corazón

Solo el amor
entiende de sinsabores
hasta reconstruir
las secas flores,
de convertir en esperanza
los imprevistos dolores,
de salir del pozo
de los sinsabores,
de pintar los vientos
de múltiples colores,
de acariciar la piel
y cubrirla de amores,
de escribir canciones
entre bastidores,
de danzar sobre el vientre
cargado de emociones,
de secar las lagrimas
de los corazones,
de decir te amo
con aroma de limones,
de rozar el alma
sin pretensiones.

Cuando el corazón habla

Cuando el corazón habla apenas se percibe sus palabras pues son un susurro imperceptible si no escuchas sus lágrimas o sus risas de esperanza. Cuando el alma habla no se escuchan sus lamentos que a veces son escarcha en medio del desierto o en lo alto de la nada.

Te espero

Te espero bajo el frío del silencio,
en este andén que añora tu presencia,
espero la llegada del tren que trae tu esencia,
te espero con un pétalo de azahar en el alma
y unos versos grabados en la esperanza,
te espero porque te quiero en esta estación del alba
en estas vías heladas.

El secreto

Te cuento un secreto,
un secreto de amor,
un secreto que nace en el alma
que abraza al corazón.
Un secreto de sílabas
que danzan a mi alrededor
con los pies descalzos,
con los brazos del amor.
Un secreto inacabable,
un secreto sin adiós,
un secreto vida mía
cuando pierdo la razón.

Silencio

Guardar silencio
a la orilla de la mañana
en este amanecer sin día
en este florecer marchito
en la risa sin alegría
en este beso sin labios
en esta mirada ciega
en el respirar sin aire
caminando sin los pies
abrazando a nadie
pero amándote siempre.

Letras

Letras que duermen a pie de la frontera,
sin salirse del renglón para que nadie te hiera.

Letras sin nombres son pura quimera,
canciones no escritas,
humo de chimenea.

Letras impresas en los cristales de hielo,
letras que nunca llegarán a tocar el cielo.

Me duele el alma,
como duele el aliento,
como duelen las carnes
de un sueño hambriento,
como duelen las sombras
del camino eterno.

Me duele la mirada
cuando no te veo,
como duelen las manos
alejadas de tu cuerpo,
como duelen las hojas
del frío invierno.

Ella

Ella, costura de mi alma,
remiendo de mi vida,
puntada de mis heridas,
ungüento de mis sueños.

Ella, luz para mi ceguera,
perfume en mi soledad,
canción de mi sordera,
camino de mi primavera.

Ella, piel de mi cuerpo,
aliento de mi boca,
retina de mis ojos,
labios de mis besos.

Y si nos vemos envueltos en bola de fuego,
que levanta nuestra piel ampollas de deseo.
Y si ardemos en ese infierno que nos aguarda al final,
para fundir nuestros cuerpos como brillante metal.
Y si desnudos ardemos en la arena del desierto,
será nuestros huesos los fósiles de amar.

Cerrando los parpados

Me pierdo en tu aliento
enredado, en tus labios,
abierto el sentido,
cerrando los parpados.
Descanso en los poros
de tu piel de canela,
besando la boca
que cubre tu ropa.
Mis dedos recorren
tus sueños dorados,
destapan la esencia
de los deseos cerrados.

Tú

Tú, que eres la esencia
de mis días.
La mirada firme que me guía,
tú que eres la fuerza,
y la ternura,
tú que haces latir
mi corazón cada mañana.
Tú que eres el silencio,
tú que eres la voz que siempre avisa.
Tú que eres tormenta intermitente,
la calma del mar sobre mis labios.
Tú que me llamas de mil maneras,
yo que te llamo en otoño y en primavera.
Tú que eres las ramas de mi árbol,
tú que eres el amor en cada paso.
Tú que siempre estás mirando,
el tiempo que queda para encontrarnos.
Tú que paseas por mi vida,
como una góndola en el lago.
Tú que eres la locomotora de mi vida,
en el último vagón te esperan mis caricias.
Tú lo eres todo en mi conciencia,
eres la esencia, mis paciencias.
Tú eres el amor que siempre quise,
el amor que al final del túnel me esperaba.

El silencio del alma

El hielo de la mañana
el silencio del alma
la herida abierta
se escarcha la voz callada.
La niebla que ciega el camino
se quiebra los pasos
se paran demasiadas piedras.
El mar se embravece
las olas ahogan el corazón
se muere un silbido que llama.

En tierra de gusanos

Juro que mi pueblo
me recordará
por lo que vieron de mí
y, no por lo que fui.
Calle arriba, vereda abajo,
con los zapatos prietos
bajo los pinos.
Y, el día del entierro,
aquel recuerdo de lo que dije,
ninguno, de lo que hice.
Y, descasarán mis huesos
en la tierra de los gusanos.